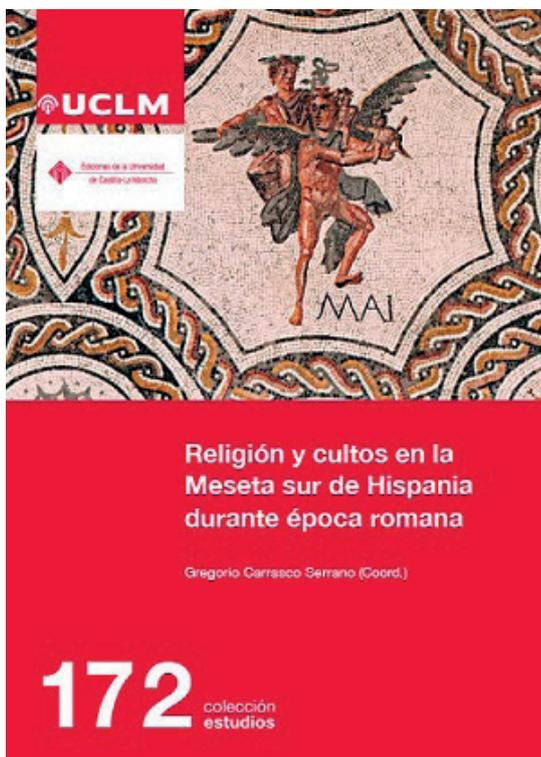


Gregorio CARRASCO SERRANO (coord.), *Religión y cultos en la Meseta sur de Hispania durante época romana*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2021, 373 pp. ISBN: 978-84-9044-446-7 (Edición impresa), 978-84-9044-447-4 (Edición electrónica)

En 2021 ha visto la luz este sugerente volumen coordinado por el Prof. Dr. D. Gregorio Carrasco Serrano, Profesor Titular de Historia Antigua del Departamento de Historia en la Facultad de Letras de Ciudad Real, de la Universidad de Castilla-La Mancha.



Como en obras precedentes coordinadas por el Prof. Carrasco (véase *Vínculos de Historia* 10, 2021, p. 461), este libro es también el resultado de un coloquio que, con el título: “Cultos y religión romana en Castilla-La Mancha”, organizó el citado profesor en la Facultad de Letras de Ciudad Real en septiembre de 2019. Esta reunión de eminentes especialistas sobre religión romana de diversas universidades y centros de investigación ha dado como fruto este esmeradísimo libro. Se trata de una relevante aportación científica, bienvenida en los estudios clásicos y romanos en particular. Doce capítulos sintetizan las ponencias que tuvieron lugar en el evento y que, como el coordinador anuncia en el prólogo, ofrecen “un estado de la cuestión sobre religión y cultos en el espacio geográfico de la Meseta meridional en época romana”. Se trata de estudios de alta especialización que abordan la siempre compleja tarea de estudiar la religión romana en Hispania desde distintos puntos de vista y en virtud de los documentos encontrados: inscripciones latinas, aras, santuarios, mosaicos

o monedas. El libro se ordena siguiendo las provincias de Ciudad Real, Albacete, Cuenca, Guadalajara y Toledo, a las que se une el ámbito de la Comunidad de Madrid. Este viaje por la meseta sur romana muestra al lector un panorama sugerente de la romanización religiosa castellanomanchega, que fue sustituyendo a los cultos indígenas desde principios del siglo II a.C. hasta los inicios de la controversia pagano-cristiana de los siglos II y III de

nuestra era. El libro incluye magníficas fotografías de los materiales más relevantes que se estudian en cada capítulo.

Carrasco Serrano reúne la documentación epigráfica latina descubierta en Ciudad Real en la que destaca el culto a Júpiter desde el siglo II. Su discusión se apoya en un amplio aparato crítico. Sanz Gamio estudia gran variedad de materiales de la provincia de Albacete dentro de un amplio espectro temporal. La sugestiva aportación de Sánchez-Lafuente sobre Cuenca y Guadalajara, rebasando algo el citado *terminus post quem*, distingue entre cultos indígenas y cultos oficiales romanos. Este interesante material precede a un último y algo menos contundente apartado. El autor no ofrece conclusiones sobre Cuenca y Guadalajara, lo que hubiera sido quizá deseable, especialmente para los no especialistas. Andreu Pintado presenta un minucioso recorrido epigráfico por la provincia de Toledo. Su estudio explora un número importante de pruebas documentales en relación con la religión romana y con el culto particular a varias divinidades. Presta atención asimismo a los precedentes indígenas. Con epicentro en la antigua Complutum (Alcalá de Henares), Mangas ofrece un recorrido por numerosas pruebas documentales que han dejado testimonio de antiguos cultos romanos en la actual Comunidad de Madrid, especialmente del siglo I al III. Velaza presenta una interesante actualización de la epigrafía religiosa castellanomanchega. El autor advierte sobre los abundantes problemas que aún plantean las pruebas epigráficas prerromanas, para, a continuación, pasar a interesantes análisis cuantitativos con iluminadores porcentajes arrojados por la epigrafía. Apuntes sobre dudosas lecturas preceden a discusiones puntuales que parecen razonables desde una atinada argumentación crítica. López Monteagudo dedica su pormenorizado estudio a la religión y mitología romanas en los mosaicos de la meseta sur. Desde un recorrido por fuentes clásicas, deduce que el fondo de estas representaciones es fundamentalmente griego, aunque reformulado por una reinterpretación hispanorromana de época imperial. La autora presenta tres grandes mitologías (báquicas, acuáticas y épicas) para cerrar con otras (inevitable parecía que se repetirían algunas discusiones e imágenes, como ocurre con el calendario de Hellín en las pp. 46s. de Sanz Gamio, 190s. y 222ss.). Su estudio comprende no sólo la observación técnica y artística de una amplísima iconografía musivaria religiosa y mitológica, sino también el valioso fondo cultural romano que los paralelos castellanomanchegos encuentran en otras regiones de Hispania y del imperio romano. Arévalo González estudia las pruebas de la religión romana en las antiguas monedas de la meseta sur. Aborda su material desde el criterio cronológico (prerromano, romanización e imperio) y desde distintos puntos de vista, como el iconográfico o el locus de culto de las monedas (depósitos fundacionales, tesorillos, exvotos, con fines litúrgicos, o, llamativamente, depósitos funerarios). El culto imperial es el centro de su primera investigación sobre cultos y ritos sagrados, debido a la importancia de los materiales recuperados hasta ahora, muy especialmente de los primeros julio-claudios (la p. 246 asigna un sestercio de Calígula a Tiberio). En una segunda sección estudia el uso cultural de la moneda romana en Castilla-La Mancha, tanto en espacios sagrados como en necrópolis. Una competente discusión técnica viene acompañada de su correspondiente discusión histórica, que, en rigor, es más geográfica que cronológica. Los hallazgos en las necrópolis son especialmente revisados de modo puntual y crítico; es interesante constatar que la documentación numismática que analiza la autora deja de lado a los dioses en beneficio de costumbres funerarias que permiten vislumbrar una manifestación complementaria de la religión practicada en la meseta sur. Tantimonaco estudia el culto a los Manes (los difuntos) en la documentación epigráfica de la meseta sur. El contenido de este capítulo desarrolla un apunte de Carrasco Serrano, quien también se refiere puntualmente al culto de los Manes (p. 28s.). Aunque se lee con sumo agrado y fluidez, el texto hubiera necesitado una última revisión para evitar alguna que otra errata ortográfica. La autora comienza se-

ñalando los problemas que presenta la cronología implícita, aunque parece que la horquilla temporal de los materiales sobre los que trabaja abarca, por ahora, desde el siglo I a.C. hasta el siglo III; este último, de hecho, no se contempla en la discusión cronológica. Es un estudio de fuentes epigráficas muy interesante y magníficamente documentado. Su sugestiva distribución territorial termina refiriéndose a los “dioses Manes”, no definidos precedentemente. Manes, difuntos y dioses Manes, o almas de seres divinizados es la terminología que la autora emplea indistintamente. Su capítulo contiene una rica ilustración fotográfica de las piezas estudiadas, lo que permite observar de primera mano el material de investigación. Muy interesantes son las tablas de porcentajes de variedades formularias por provincias de Castilla-La Mancha —incluyendo Madrid— que la autora ofrece a lo largo de todo el capítulo. Cebrián Fernández estudia las “Formas, organización y representaciones del culto imperial en Segóbriga”. Una breve historia de la investigación precede a los nuevos datos de las últimas campañas arqueológicas realizadas en este importante yacimiento. Aunque parte de la época tardorrepública, se centra en el siglo I y abarca hasta el III, menos documentado. Las pocas pruebas epigráficas son enormemente interesantes, como también los espectaculares hallazgos de estatuaría y arquitectura augustea destinada al culto imperial. Es interesante que se ha podido atestiguar el culto a Minerva, Juno y Júpiter, por lo menos a partir de Tiberio. Del Hoyo estudia “sacerdotisas, esposas y devotas en la epigrafía religiosa de la meseta sur”. Interesantes consideraciones introducen al lector al contexto histórico y religioso de la importante documentación epigráfica que es objeto de este estudio. La distinción entre sacerdotisas provinciales, municipales y conventuales dentro del culto imperial permite vislumbrar cómo se organizaba la institución sacerdotal femenina en diferentes enclaves como Caesarobriga (Talavera de la Reina), Laminium (Alhambra) o Segóbriga. Muy interesante también es observar cómo entre las mujeres pervivía el culto a divinidades indígenas como: Amma, Elvia, Ambo-..., Tutela, Urilouco o Louterda, junto al nuevo culto dedicado a Diana, Minerva, Hércules o Júpiter. Las conclusiones a que llega el autor, no por ser provisionales a la luz de la escasa documentación, son menos interesantes. Sánchez-Lafuente Pérez dedica su capítulo a “Reflexiones sobre el *procurator* C. Iulius Silvanus Melanio y la controversia pagano-cristiana”. Muy bien estructurado en sus partes, su estudio de alta especialización epigráfica e histórica incorpora fotografías de gran calidad. Aunque el material castellanomanchego es exiguo, el autor establece interesantes conexiones del cargo de Melanio en la Hispania Citerior del siglo II en el horizonte del III. El contexto general de su estudio es el ascenso del cristianismo frente al culto pagano e imperial, que sitúa la religión de la meseta sur de la Hispania romana en un horizonte mucho más amplio y complejo.

Al Prof. Carrasco debe sin duda reconocerse el acierto de haber coordinado a estos grandes especialistas en religión romana dirigiendo su atención a Castilla-La Mancha, y el haber sabido recoger los resultados de sus relevantes investigaciones en la publicación este importante libro que, creemos, marcará un hito en la investigación de la Castilla-La Mancha romana (vid. la serie en Vínculos de Historia 10, p. 461).

Juan Carlos OLIVA MOMPEÁN
Universidad de Castilla-La Mancha
Juan.Oliva@uclm.es
<https://orcid.org/0000-0002-6251-7596>